

Editorial

Colombia Report

*7 de agosto de 2013 *

**

**

La furia desmedida del Presidente Santos

Para el presidente colombiano Juan Manuel Santos, las reglas democráticas parecen aplicarse solamente cuando redundan en su propio beneficio político. Sus reacciones ante las recientes protestas masivas de los pequeños mineros y caficultores, así como ante las revelaciones de apropiaciones ilegales de tierras por grupos financieros nacionales y multinacionales, se han dirigido a satanizar los movimientos sociales y proferir falsas acusaciones contra sus dirigentes. Las declaraciones de Santos sugiriendo un vínculo del senador Robledo con la actividad de una guerrilla violenta son totalmente falsas. El senador Robledo posee un largo record bien documentado de rechazo, tanto de palabra como de hecho, de la violencia armada como instrumento de la lucha política. Lo mismo el Polo Democrático Alternativo, PDA. EL PDA y el senador Robledo simplemente ejercen el derecho de la libertad de palabra, de la oposición democrática, así como de la organización de una resistencia civil y democrática contra las políticas gubernamentales que consideran lesivas para la población colombiana.

Haciendo eco al indigno ataque contra el senador Robledo, el tenebroso grupo narcotraficante de /Los Rastrojos/ emitió públicas amenazas hace dos días contra el PDA, el senador Robledo y muchos otros dirigentes de partidos políticos, organizaciones sindicales y movimientos sociales. Las declaraciones irresponsables del Presidente Santos precipitan actividades amenazantes de los actores violentos y además ponen en peligro el régimen de lucha política civilizada. El presidente Santos debe condenar de inmediato las amenazas de muerte y tomar medidas que disuadan las actividades de los agentes paramilitares. El presidente Santos debería más bien examinar las verdaderas causas de la protesta masiva contra su gobierno y dejar de actuar de manera antidemocrática y autoritaria.